

LA PLURALIDAD RELIGIOSA Y SU EXPRESION CULTURAL EN MÉXICO

Leopoldo Cervantes-Ortiz

II Encuentro Iglesias Evangélicas y Sociedad Mexicana

Seminario Teológico Presbiteriano de México

Febrero de 1993

Los años ochenta representaron el final de los discursos que escribían la Historia mexicana con mayúsculas. Ahora vivimos en un territorio más complejo y fragmentado, se acabó el país del partido único y de la oposición inexistente, de la exclusividad católica, del corporativismo tradicional, del abismo entre regiones y del monolitismo informativo: A) El PRI dejó de ser el partido hegemónico e invencible (...) B) la iglesia católica ya no es la única vía de entrada al cielo.¹

ALBERTO AZIZ NASSIF

Uno no tiene que ser judío para disfrutar las películas de Woody Allen o los relatos de Kafka. Tampoco necesita ser musulmán para apreciar la obra de Naguib Mahfuz o Salman Rushdie, ni católico para penetrar en el universo poético de Ramón López Velarde, ni espiritista para conectarse con la obra de José Juan Tablada, y claro, tampoco protestante para poder leer con provecho a Jorge Luis Borges, cuya "estirpe de pastores protestantes"² no le impidió apropiarse de lo mejor de la cultura y el pensamiento de su tiempo. La sociedad mexicana actual, cuyos guardianes morales aún dejan de dormir para velar por su buena conciencia, enfrenta en varias trincheras la necesidad de desmonopolizar bastantes áreas de su realidad. Si, como señala Aziz Nassif, el perfil del país ha cambiado con el arribo de la última década de este siglo, la zona de interacción entre cultura y religión también ha de verse positivamente. Por ejemplo, la aparición de *El Evangelio según Jesucristo*, la novela más reciente del autor portugués más importante de

¹"El estado del Estado en México", en "La Jornada Semanal", supl. de *La Jornada*, Nueva época, No. 30, 7 de enero de 1990, p. 33.

² Así comienza el poema "Yesterdays", de *La cifra*, Madrid, Alianza, 1981, pp. 51-52, cuyo texto completo dice: "De estirpe de pastores protestantes/ y de soldados sudamericanos/ que opusieron al godo y a las lanzas/ del desierto su polvo incalculable,/ soy y no soy. Mi verdadera estirpe/ es la voz, que aún escucho, de mi padre,/ conmemorando música de Swinburne,/ y los grandes volúmenes que he ojeado,/ hojeado y no leído, y que bastan./ Soy lo que me contaron los filósofos./ El azar o el destino, esos dos nombres/ de una secreta cosa que ignoramos,/ me prodigaro patrias: Buenos Aires,/ Nara, donde pasé una sola noche,/ Ginebra, las dos Córdoba, Islandia.../ Soy el cóncavo sueño solitario/ en que me pierdo o trato de perderme,/ la servidumbre de los dos crepúsculos,/ las antiguas mañanas, la primera/ vez que vi el mar o una ignorante luna,/ sin su Virgilio y sin su Galileo./ Soy cada instante de mi largo tiempo,/ cada noche de insomnio escrupuloso,/ cada separación y cada víspera./ Soy la errónea memoria de un grabado/ que hay en la habitación y que mis ojos,/ hoy apagados, vieron claramente:/ El Jinete, la Muerte y el Demonio./ Soy aquel otro que miró el desierto/ y que en su eternidad sigue mirándolo./ Soy un espejo, un eco. El epitafio.

la actualidad, José Saramago. Este escritor, de filiación comunista, estaría abandonando con esa obra sus fuertes posibilidades de ganar el Nobel. Pero eso es secundario, porque lo interesante es preguntarnos si los censores que nos merecemos nos permitirán disfrutar sin obstáculos de esta notable recreación de la historia de Jesús, según los críticos que ya han podido leer la edición española, que ha llegado a México casi de contrabando, aunque habrá que esperar la conducta de la empresa responsable de su posible edición mexicana.³ Los antecedentes ya son muchos, entre ellos las películas *Yo te saludo María* de Jean-Luc Godard, *La última tentación de Cristo*, de Martin Scorsese y la exposición en el Museo de Arte Moderno que exhibía, entre otros, un cuadro de la Última Cena con Jesús transformado en Pedro Infante. Los responsables de la alta moralidad nacional dijeron a coro un *no* que sigue resonando en muchos oídos renuentes a aceptar, a estas alturas, semejantes formas de autoritarismo sotánico.

Ante las reiteradas manifestaciones de la jerarquía católica en contra de la pluralidad religiosa y sus consecuencias a partir de los cambios constitucionales recientes, hemos de agradecer a José Emilio Pacheco su comentario sobre la lectura de la Biblia en la versión de Casiodoro de Reina, en un homenaje a Carlos Monsiváis.⁴ En su obra poética, la presencia de esa traducción merece ya un estudio atento de alguno de nuestros críticos. Esa versión del siglo XVI, revisada continuamente (la última vez en el ya lejano 1960), tan ligada (más sentimental que histórica y culturalmente) a las comunidades protestantes hispanoamericanas, prácticamente nunca ha llamado la atención de los estudiosos del castellano en México, con la brillante excepción de Antonio Alatorre, en *Los 1,001 años de la lengua española*.⁵ En España la editorial Alfaguara publicó en 1987, en su colección "Clásicos", una edición crítica en tres tomos, realizada por Juan Guillén Torralba.⁶ Este

³ Mencionaremos dos reseñas: "Las escrituras según Saramago" de Adriana Díaz Enciso, en "El Semanario Cultural" de *Novedades*, No. 540, 23 de agosto de 1992, pp.8-9, "El evangelio desde el respeto" de Robert Saladrigas, en "La Jornada Semanal", supl. de *La Jornada*, Nueva época, no. 185, 27 de diciembre de 1992, pp. 12-13.

⁴ "Carlos Monsiváis, 35 años después", en *La Jornada*, 17 de enero de 1993, p.38. "En la feliz ignorancia del porvenir combinamos sin saberlo alta cultura y cultura popular: programas triples en viejos cines ya también desaparecidos, lecturas de la Biblia en la versión de Reina y Valera que yo ignoraba como buen niño católico, del mismo modo que me había mantenido a distancia de los poetas *rojos* como Neruda y Vallejo".

⁵ México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 342 pp. "La lectura de la Biblia quedó prohibida en el imperio español desde el siglo XVI. Si hubiera sido "autorizada" la hermosa traducción de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, protestantes españoles del siglo XVI, la historia de nuestra lengua sería sin duda distinta de lo que es", p. 189.

⁶ El primer tomo está dedicado a los libros históricos del A.T., el segundo al resto del A.T., y el tercero incluye el N.T. En la introducción, el editor señala: "Además de la obra de traducción, la propia contribución de Valera es la introducción, que aboga por la necesidad de tener Biblias en lengua vernácula, de suerte que el público no sea privado de la Palabra de Dios", p. XXVII.

reconocimiento al trabajo de un disidente religioso contemporáneo de Cervantes, representa su incorporación, bastante tardía, a la pléyade de creadores de los Siglos de Oro. Por cierto, sólo en esa edición aparece recientemente la "Amonestación" inicial del traductor, que claramente marca los principios y objetivos de su obra. Menéndez Pelayo ya había reparado en las virtudes de esa traducción en su *Historia de los heterodoxos españoles*.⁷ El escaso interés por esta Biblia en los círculos literarios mexicanos, seguramente ha tenido que ver con la crónica satanización de que han sido objeto los protestantes en México.⁸ Todavía recordamos con emoción la oportunidad que tuvimos de hojear el ejemplar de la revisión de 1909 de esta Biblia en edición británica, anotada minuciosamente por Don Angel María Garibay en sus lecturas personales.

Todo lo anterior puede ayudarnos a plantear el grave problema de seguir considerando a la sociedad mexicana como una entidad incapaz de producir y apreciar expresiones culturales que le permitan asumir con madurez sus tradiciones religiosas. El desmoronamiento del monopolio católico, tan bien documentado por los especialistas,⁹ paralelo a la progresiva desmonopolización política, económica e inclusive de los medios de comunicación, obliga a repensar definitivamente la nueva fisonomía del país. Aunque aquí hemos tomado ejemplos de la literatura únicamente, es obvio que la riqueza de la vida cultural no se restringe a las obras literarias, pero su expresividad e influencia inciden de modo particular en la conciencia de los lectores. Las demás expresiones culturales susceptibles de incorporar elementos religiosos a su discurso, no pueden escapar a un análisis que permita objetivar la manera en que la religión es vehiculada simbólicamente en el ámbito que conocemos como cultura. Hace pocos años, la revista *Vuelta* le dedicó

⁷ México, Porrúa, 1982, 447 pp. Es el tomo correspondiente a Erasmistas y otros grupos disidentes de su época. En las páginas 278-284 se ocupa de Casiodoro de Reina y su traducción y en las páginas 291-294 de Cipriano de Valera.

⁸ Una notable excepción es el artículo "La sagrada escritura", de Hugo Diego Blanco, aparecido en *Parnaso*, boletín bibliográfico de la librería del mismo nombre, en julio-agosto de 1988, p.5.

⁹ Entre otros, Jean Meyer, en una mesa redonda transcrita en *Nexos*, No. 141, septiembre de 1989, de donde extractamos lo siguiente: "Rafael Segovia decía que según los censos del Estado, el noventa por ciento de los mexicanos se declaran católicos. Eso ya no es cierto. En el estado de Tabasco, la propia Secretaría de Gobernación dio cifras que demostraban que las sectas protestantes son mayoritarias. Es una de las grandes novedades del país y por eso yo creo que el gobierno no debería encerrarse en un diálogo con la iglesia católica. No estoy seguro de que la iglesia católica sea el futuro religioso de este país", p. 23. En la misma revista, No. 149, mayo de 1990, Jean-Pierre Bastian articulaba un análisis parecido en su artículo "Secularización de la vida religiosa", pp. 27-28. La revista *El Cotidiano* de la UAM le dedicó un número especial al asunto al comienzo de la discusión sobre los cambios constitucionales. *Topodrilo*, más recientemente, en octubre de 1992, hizo algo parecido.

un número a la descripción de la "cultura católica".¹⁰ Cabría preguntarse, a partir de una de las premisas del presente trabajo, si los autores de aquellos artículos, coordinados por Gabriel Zaid, tomaron en cuenta la efectiva apropiación de esa cultura religiosa, entendida sobre todo como un fenómeno ilustrado, por parte de las masas católicas, que ven muy de lejos la obra de José Vasconcelos o de Manuel Ponce, por mencionar sólo dos nombres. En este punto es posible enunciar nuestra premisa anunciada: la población mexicana, sumida en una apropiación folklorizada de su religión mayoritaria, prácticamente no ha tenido acceso a una comprensión y, mucho menos, a una internalización de su cultura religiosa. Por ello podríamos volver a un ejemplo mencionado al principio: ¿cómo podía esperarse que la adaptación fílmica de una novela escrita por un cristiano ortodoxo como Niko Kazantzakis, realizada por un director norteamericano de origen italiano (y muy probablemente católico) fuera digerida en profundidad por aquellos que desconocen ya no digamos la vida y obra des este gran escritor griego, sino las más elementales bases de la tradición cristiana oriental? Fue hasta este año que un comunicador judío nos abrió las puertas en su noticiero a algunas imágenes de la celebración ortodoxa de la Navidad el 6 de enero en Moscú, aunque, por supuesto, con el propósito de verificar su interpretación ideológica de las nuevas libertades en la ya antigua Unión Soviética.

A partir de lo anterior es posible interrogarse sobre las aportaciones de las diferentes comunidades religiosas que existen en nuestro país, desde las formas cotidianas y populares hasta lo que todavía pasa por los moldes del refinamiento y el ocio de caracter estético. Naturalmente no nos pondríamos en el plan de indentificar con precisión al mejor cantante católico de ópera o al principal poeta musulmán de vanguardia, ni mucho menos al más preclaro director protestante de cine (no propagandístico por supuesto). Sin embargo, insistiríamos, con la preocupación netamente protestante, acerca de la calidad de los cantantes protestantes de moda, si no estarán siguiendo los patrones instrumentales, rítmicos, psicológicos y comerciales de gente como Bronco, Bukis o Temerarios. Alguien, quizá desde un plano de observación muy edificante, podría atreverse a comparar la presentación de un baladista como Miguel Cassina en Bellas Artes, con la de Juan Gabriel, aquélla que coincidió con la segunda visita del Papa. Con ello no estamos descalificando las expresiones y el rumbo de la cultura musical popular de estos años porque, en realidad, consideramos que la cultura popular inevitablemente es

¹⁰ El ensayo principal, "Muerte y resurrección de la cultura católica", de Gabriel Zaid, plantea interesantes posibilidades para un resurgimiento de la cultura religiosa, aunque, en varias ocasiones señala que no necesariamente será confesional. El número 156 apareció en noviembre de 1989 y el ensayo está en las páginas 9-24. En el No. 162, de mayo de 1990, volvieron sobre el tema, pero enfocándolo más directamente hacia la literatura.

un medio de formación de sujetos con un bien ganado lugar a través de la historia de los pueblos.

Esto último nos permite arribar a nuestra segunda premisa: la sociedad tiene la obligación de arrebatarse a las iglesias o grupos religiosos la exclusividad de los derechos de apropiación y explotación de los temas, motivos y elementos relacionados con lo sagrado, porque ellos circulan libremente como símbolos de la apropiación del mundo en un ambiente secularizado irreversiblemente, lo cual no deja de obligar a los creadores ubicados en una determinada tradición religiosa a entregar y/o devolver en forma de producto manufacturado a través de la imaginación y de la sensibilidad un saber que involucra a todos los miembros de la colectividad. A eso se refiere la antigua queja de Rubem Alves, pastor presbiteriano brasileño, quien en 1980 escribía:

Yo esperaría, por otra parte, que el Protestantismo hubiese hecho alguna contribución a la literatura brasileña. Hemos buscado una gran novela... pero en vano (...) La literatura no puede sobrevivir en medio de esa obsesión didáctica, porque su vocación es estética, contemplativa, y su valor es tanto más grande mientras más grande es su capacidad para producir estructuras paradigmáticas a través de las cuales las figuras y ligánes ocultos de lo cotidiano son observados (...) Los literatos protestantes no pueden huir del hechizo de sus hábitos de pensamiento. Sus novelas son sermones travestidos.¹¹

Es muy probable que estas observaciones valgan también para autores de otras confesiones o líneas religiosas, pero en el campo protestante es muy difícil ser optimista al respecto. La cultura no se ve como una totalidad modificable en la que es necesario incidir a través de obras que manifiesten una auténtica comprensión de la conflictividad humana y social. Alguien que lo ha hecho brillantemente, desde el ambiente católico, es Vicente Leñero, quien sin renunciar a una muy particular apropiación del cristianismo revolucionario de los años sesenta, describe con trazos magistrales las urgencias espirituales de los católicos mexicanos en *Redil de ovejas* (1973), para no mencionar la recreación narrativa del evangelio que representa *El evangelio de Lucas Gavilán* (1979) y su adaptación teatral *Jesucristo Gómez*.¹²

Por otra parte, analistas de la cultura no especializados en religión, como Octavio Paz, podrían ser quienes mejor se esfuercen por captar los movimientos globales de la

¹¹ "Las ideas teológicas y sus caminos por los surcos institucionales del protestantismo brasileño", en Pablo Richard, ed., *Materiales para una historia de la teología en América Latina*. VIII Encuentro Latinoamericano de CEHILA, Lima (1980). San José, CEHILA-DEI, 1981. 452 pp., pp. 345-346.

¹² Para percibir la visión de Leñero acerca del tema, es interesante la entrevista que le hizo José Ramón Enriquez y que aparece como prólogo a la primera edición de *Jesucristo Gómez*, México, Océano, 1986, 126 pp., pp. 11-18.

humanidad en relación con el grado de simbolización significativa y existencial que se le quiera seguir otorgando a la religión. En un reciente homenaje a Roger Caillois, señaló que, desde el siglo XVIII, lo sagrado abandona la Iglesia, se filtra en la sociedad y se transforma en movimientos políticos y falsas religiones; esto, en su opinión, ha sido el gran drama del siglo que está por terminar. Además, el hueco que los gobiernos totalitarios y los grandes sistemas religiosos pretendieron llenar aún sigue vacío. Para él: "Las democracias liberales no han sido capaces de ofrecer ninguna respuesta que sea absolutamente satisfactoria. No solamente han creado injusticias, sino que incluso aún no responden a esas viejas preguntas que la filosofía y la religión se plantean: *a qué vine, por qué estoy aquí*".¹³

Con este material es que han de trabajar los creadores, para aprehender, siendo creyentes o no, que la realidad de lo sagrado no nos ha abandonado. De alguna manera, el artista, como ya lo planteaba Gorostiza en el caso del poeta, también es "un hombre de Dios".¹⁴ Percibir así, dentro de un campo cultural determinado, la labor de los que elaboran productos culturales obliga a replantear muchos conceptos, incluido el de religión, para después pasar al de la pluralidad en esa área. Sea como fuere, la religión es un patrimonio social que a nadie le debe estar vedado aunque no se afilie personalmente a ninguna tendencia. La pluralidad religiosa, en términos culturales, deberá entonces ofrecer opciones para la aprehensión del mundo, sin exigir de un modo proselitista la rendición dogmática ante tal o cual perspectiva.

Finalmente, la tercera premisa quiere ubicar dentro y fuera de los espacios religiosos la discusión de una posible participación dentro de lo que temerariamente se sigue considerando como algo muy unitario, la "cultura nacional". En el ambiente protestante, por ejemplo, la cultura tiene muy poca fortuna. El acceso a ella está limitado por muchos factores. Uno de ellos, considerado ligeramente, es el gran desprecio que los grupos evangélicos tienen por las humanidades y las artes. Ahora que está por materializarse el proyecto de una Universidad de las Artes y se está pensando también en una Universidad protestante, habría que ver cuántos jóvenes de estas agrupaciones ingresarán a la primera y si los organizadores de la segunda tomarán en cuenta esta área en su proyecto de educación superior. Si la música se ha hipertrofiado como la única manifestación artística con resonancia en este ambiente, ya es tiempo de descubrir otras zonas de creación y de aplicación de lo que podríamos denominar "la imaginación evangélica". Da tristeza corroborar la enorme cercanía de los productos fílmicos evangélicos con la producción a destajo de gente como los hermanos Almada o Valentín Trujillo, o, en el

¹³ Transcrito por Jorge Luis Espinosa en *Uno más uno*, 4 de febrero de 1993, p.31.

¹⁴ "Notas sobre poesía", en *Poesía y poética*. Edelmira Ramírez, coord., México, CNCA-Colección Archivos UNESCO, 1989, 379 pp., pp. 144-152.

mejor de los casos, del Güero Castro. Estos trabajos, en cuya realización han participado algunos actores del ambiente cinematográfico nacional (como María Rojo), jamás ocuparían un sitio decoroso en algún festival debido a su enorme carencia de recursos argumentales y artísticos, pero, sobre todo, a la absoluta subordinación de la producción a propósitos meramente propagandísticos.

Hacia el exterior de los grupos religiosos también existe un fuerte recelo acerca de lo que ellos pueden proponer en su oferta cultural. El miedo a ser convertidos a la menor provocación propicia que los discursos culturales de los religiosos pasen desapercibidos por previsibles, moralistas y panfletarios.¹⁵ De lo que se trata es de respetar la mayoría de edad de la sociedad y de estar a la altura de las pluralidades a las que los tiempos presentes nos convocan.

¹⁵ Un ejemplo de superación de estas limitaciones es la película *Romero*, producida por una orden católica norteamericana, y que fue recibida por la crítica y el público con gran entusiasmo.